

INTRODUCCIÓN: DEL RIGOR EN LA MORAL

SUSANNE HARTWIG
Universität Passau

Meaning is a human category, and must be won against a background. A life that was inevitably meaningful would defeat itself from the start. Between the adult who knows she won't find reason in the world, and the child who refuses to stop seeking it, lies the difference between resignation and humility. (Neiman 2015: 328)

1. LA CONTINGENCIA

La contingencia —término que se remonta a Aristóteles— significa lo que no es ni necesario ni imposible,¹ trátase de un objeto, de una acción o de un conocimiento. Reconocer la contingencia equivale a admitir que lo existente no es *necesariamente* lo que es. El reconocimiento de la contingencia de la vida humana como fundamental y omnipresente va aumentando desde la Antigüedad hasta hoy en día (Graevenitz/Marquard 1998a: XII). Greven (2000: 237) considera la sociedad actual una “sociedad contingente” (*Kontingenzgesellschaft*) en la que los individuos viven unas “biografías inciertas”, y Holzinger comenta que, en la actualidad, las institucionalizaciones y las formas de colectividad se determinan cada vez más por la ambivalencia y la

¹ Véanse todos los sitios donde Aristóteles trata la contingencia y el azar en Hoffmann (2005: 1, nota 4). Sobre la historia del término y del concepto véanse Graevenitz/Marquard (1998a); Holzinger (2007); Vogt (2011). Sobre la relación entre contingencia y literatura véase Butter (2013: 18).

ambigüedad (2007: 12). Puesto que la contingencia se opone al sentimiento de continuidad (Daniel 2001: 419-429), en los siglos xx y xxi crece la impresión de una realidad fragmentada, así como las posibilidades de actuación y de comportamiento del individuo. Al aumentar las opciones de perfilar su propia vida, el individuo recurre cada vez más a un saber reflexivo. La autorreflexión es precisamente un terreno propicio para experimentar la contingencia (véase Stehr 1994: 470).

Según el modelo que propone el sociólogo Niklas Luhmann, cada percepción humana y cada proceso cognitivo se basan en una diferencia inicial que el individuo elige y que, en principio, podría ser diferente; vale lo mismo para la construcción de la realidad que resulta de la percepción y de la cognición. Puesto que no existe ningún punto exterior a ambas, la realidad es una construcción contingente.² La contingencia remite, pues, a un hecho epistemológico fundamental: la autorreferencialidad del conocimiento humano.³ Lo que el ser humano percibe depende de su perspectiva y de su(s) sistema(s) de referencia, y su(s) sistema(s) de referencia depende(n) de lo que percibe. Puesto que la perspectiva es relativa, la realidad puede cambiar con ella, por lo cual no es posible fijar un punto estable desde donde juzgarla, a no ser que esto sea por mutuo consenso que, a su vez, es contingente.⁴

La manera de actuar de un individuo puede ser contingente, así como lo que le ocurre puede ser mera casualidad (véase Butter 2013: 18, nota 12),⁵ siendo la casualidad/el azar la realización de la contingencia. En este sentido, Butter (2013: 8; 30) distingue tres tipos de contingencia:

² La contingencia cobra especial importancia en la teoría de los sistemas según Niklas Luhmann (p. ej. 1987: 148-190) y en Holzinger (2007: 26, nota 1).

³ Sobre contingencia y epistemología véase Holzinger (2007: 43).

⁴ Verbigracia, la famosa fórmula de los “alternative facts”, usada por la consejera del presidente de los Estados Unidos en 2017, intenta utilizar la contingencia que está en la relatividad de las perspectivas, la percepción y el entendimiento humanos para relativizarlo todo y borrar la frontera entre verdad y mentira.

⁵ La casualidad/el azar fija la contingencia, siendo la contingencia la condición del azar (Hoffmann 2005: 65; Holzinger 2007: 26). La contingencia se distingue del caos y de lo absurdo que matizan otro hecho epistemológico. La contingencia se distingue también de la arbitrariedad, siendo esta la combinación de casualidad y convención, mientras que la contingencia remite a la posibilidad.

1) La que se revela cuando el individuo modifica la realidad (*Gestaltbarkeitskontingenzen*), o sea, cuando se ofrecen varias posibilidades de actuar al individuo, que puede elegir una de ellas. Puesto que el individuo puede escoger, se trata de una contingencia de lo disponible (“Kontingenzen des Verfügbaren”).

2) La que ocurre al individuo, o sea, la contingencia que el ser humano experimenta como ‘suerte’ o fortuna (*Widerfahrniskontingenzen*). El individuo no controla lo que acontece, de manera que se trata de una contingencia de lo indisponible (“Kontingenzen des Unverfügbaren”).

3) La que se encuentra en lo inconmensurable (*Kontingenzen des Inkommensurablen*), en las epifanías, las relaciones no planeadas, o sea, en los acontecimientos que se sustraen de los moldes epistemológicos, redes y esquemas cognitivos del individuo; se trata otra vez de una contingencia de lo indisponible (“Kontingenzen des Unverfügbaren”).

La pregunta por una realidad común lleva a una aporía: si negamos la contingencia afirmando que hay una motivación primaria en todo lo que existe, origen de una realidad objetiva, somos incapaces de concretizarla ni justificarla; si, al contrario, generalizamos la contingencia afirmando que cualquier motivación de cualquier acción es imposible y que todo es puro azar, somos incapaces de construir cualquier realidad (véase Haug 1998: 285).

Cuando abordamos un texto ficcional, eliminar la contingencia parece, a primera vista, ser más fácil: el texto tiene un comienzo y un final y se basa en una selección de un autor/una autora. Pero también aquí se encuentra la contingencia en todas las partes: escribir, elegir un tema y abordarlo de una manera concreta son todas decisiones contingentes, aunque, retrospectivamente, la selección ofrecida por el texto puede parecer motivada. Aceptar la contingencia implica incertidumbre y suscita miedo, pero aumenta también la libertad⁶ y, con ella, las posibilidades para pensar y para actuar, porque una decisión solo puede ser libre cuando no sea necesaria, ni esté (pre)determinada.

⁶ En el siglo XVI, Michel de Montaigne equipara una conciencia radical de la conciencia a una conciencia radical de libertad; afirma que el reconocimiento de la contingencia puede llevar a la sabiduría y a la serenidad (Haug 1998: 287-288).

2. LA MORAL

La contingencia lleva al problema del relativismo moral, ya que es imposible fundamentar un sistema de valores y normas morales inquebrantables o consensuar un único modo de aplicarlo, en tanto se admite que nada es necesario, ni imposible. No existe un punto de referencia desde el que se pueda decidir si una decisión es moralmente correcta o incorrecta, ni fundamentar una moral universal (véase Bauman 1993). Así pues, el reconocimiento de la contingencia puede abrir las puertas a la indiferencia moral. Sin embargo, la contingencia es, bien mirado, la *conditio sine qua non* de la moral y de la responsabilidad. Sin la posibilidad de elegir y de elegir bien o mal, nadie podría elegir lo correcto; estaría simplemente determinado a elegir lo obvio o lo que hay. Si el “deber ser” fuera unívoco y patente, el ser humano no podría valerle como ser moral. Si, en cambio, el individuo es libre de elegir entre alternativas, su responsabilidad debe ponderar los argumentos que ofrece una situación concreta y elegir al final lo que es relevante para él, para así decidir sobre lo que hay que hacer. Sin moral general, pues, surgen las morales particulares que intentan acercar el “ser” a lo que consideran el “deber ser”.⁷ Este “deber ser” elimina una miríada de posibilidades y reduce la complejidad del mundo a un orden selectivo, puesto que una moral que mantiene la complejidad del mundo es inútil, al igual que el mapa del cuento de Borges, “Del rigor en la ciencia”, que no hace más que duplicar el mundo. De hecho, tomar en cuenta la contingencia de la realidad lleva a otros conceptos morales y éticos que los que brinda, por ejemplo, la religión:⁸ a sistemas morales prescriptivos que saben que son provisionales⁹ y diferentes de una regla explícita, absoluta y universal (con justificación ontológica):

⁷ Neiman afirma: “The will to be *effectively* moral is therefore the will to remove [contingency]. Contingency must be eliminated entirely” (Neiman 2015: 92).

⁸ Entendemos por *moral* un código de comportamiento (un sistema moral definido por principios y valores), por *ética* el análisis y el estudio de distintos conceptos morales.

⁹ Bauman afirma que los seres humanos son moralmente ambivalentes (Bauman 1993: 10). “The social management of morality is a complex and delicate operation which cannot but precipitate more ambivalence than it manages to eliminate” (Bauman 1993: 13).

With the *pluralism* of rules (and our times are the times of pluralism) the moral choices (and the moral conscience left in their wake) appear to us intrinsically and irreparably *ambivalent*. Ours are the times of *strongly felt moral ambiguity*. These times offer us freedom of choice never before enjoyed, but also cast us into a state of uncertainty never before so agonizing (Bauman 1993: 20-21).

Admitir un mundo contingente hace indispensable una ética sin legitimización final.¹⁰

En el siglo XXI, preguntar por una moral se acerca muchas veces a una cuestión técnica sobre cómo mantener el funcionamiento de la sociedad. Bajo esta perspectiva técnica, se distingue entre un funcionamiento bueno y otro, malo (muchas veces un funcionamiento económico) sin que alguien se preocupe por cómo *debe ser* el ser humano.¹¹ En este caso, la moral sigue el utilitarismo, el análisis coste/beneficio, los fines útiles, la cuenta de pérdidas y ganancias. Si la moral no debe asegurar más que la cohesión social e integrar a sus miembros para fines de supervivencia, podría muy bien recurrir a la ley del más fuerte y a la selección de los miembros más útiles a sus fines, sin preocuparse por los inútiles, los innecesarios. En este caso, ¿quién defenderá al inútil? ¿Para qué hablar de tolerancia?

Bauman hace hincapié en la estrecha relación entre moral y responsabilidad (1993: 16-36). Según él, un contexto para la posición moral del individuo es la responsabilidad de cada ser humano por los demás seres humanos y por la propia conciencia moral. Una tal moral responsable podría, por tanto, basarse en la solidaridad, que, según Bauman, equivale a un reconocimiento del otro:

Survival in the world of contingency and diversity is possible only if each difference recognizes another difference as the necessary condition of the preservation

¹⁰ Holzinger (2007: 35) hace hincapié en el hecho de que contingencia significa que algo queda sin fundamento normativo.

¹¹ Véase cómo Harari explica la evolución del pensamiento humano: “We are living in a technical age. Many are convinced that science and technology hold the answers to all our problems. We should just let the scientists and technicians go on with their work [...]” (Harari 2015: 271). La ciencia pregunta por cómo las cosas funcionan y no cuál debe ser el futuro; en tanto esta es una pregunta común solo de las ideologías y las religiones: “Only religions and ideologies seek to answer such questions” (Harari 2015: 273).

of its own. Solidarity, unlike tolerance, its weaker version, means readiness to fight; and joining the battle for the sake of the other's difference, not one's own. Tolerance is ego-centred and contemplative; solidarity is socially oriented and militant (Bauman 1991: 256).

La moral, pues, tiene su fundamento en el respeto por sí mismo. No es una regla explícita, ya que se acerca más bien a una sabiduría práctica, sensible a las circunstancias de una situación concreta, una suerte de *phronesis*, otra noción aristotélica que se refiere al actuar con prudencia. Leypoldt hace hincapié en el hecho de que la pluralidad moral no significa un relativismo que debilita la responsabilidad individual, sino más bien una contextualización que la concretiza y fortalece (Leypoldt 2003: 126). Esta “moral práctica” no forma un sistema, sino que se revela en situaciones particulares.

3. EL EXTRANJERO

La contingencia se manifiesta claramente en la confrontación con el extranjero, término tomado en el doble sentido: un país que no es el propio o una persona natural de un país que no es el propio.¹² En ambos casos, la palabra *extranjero* remite a lo extraordinario: a un lugar desconocido o a unas personas que piensan y actúan de manera inusitada. El enfrentamiento con el extranjero brinda experiencias que ponen en tela de juicio el saber sobre lo propio, o sea, experiencias sobre la contingencia del saber y sobre la pluralidad de posibilidades alternativas. Bertrand Russell habla del “dogmatism of the untravelled”¹³ que implica que el que viaja sí pierde su dogmatismo al distanciarse de las convicciones que daba por sentadas (véase Joas 2002: 76). Viajar aumenta la empatía, que no es otra cosa que la capacidad de ver el mundo a través de ojos ajenos (según Joas 2002: 76). La heterogeneidad de las distintas culturas se refleja, entre otras cosas, en sus morales diferentes.

¹² Véanse las definiciones del diccionario de la RAE.

¹³ En palabras de Russell: “Trade brings men into contact with tribal customs different from their own, and in so doing destroys the dogmatism of the untravelled” (Russell 2006: 25).

Cuando dos visiones del mundo, distintas e igualmente válidas, se enfrentan, se vuelve difícil un consenso, por ejemplo, sobre el comportamiento moral. Se revela, pues, la ambivalencia de lo contingente: debilita la moral por revelar su relatividad y a la vez la corrobora al sensibilizar la responsabilidad moral de cada individuo. Bauman afirma que el ser humano solo puede respetar su propia diferencia si respeta la diferencia del otro, del extranjero, en tanto las manifestaciones del respeto son la responsabilidad y la solidaridad.

My link with the stranger is revealed as *responsibility*, not just indifferent neutrality or even cognitive acceptance of the similarity of condition (and certainly not through the disdainful version of tolerance: ‘It serves him well to be like that, and let him be, though I cannot imagine to be such myself’). It is revealed, in other words, as commonality of destiny, not mere resemblance of fate. Shared fate would do with mutual *tolerance*; joint destiny requires *solidarity* (Bauman 1991: 236).

De hecho, el contacto con el extranjero puede ser una piedra de toque para una moral solidaria bajo el auspicio de la contingencia.

La particularidad característica de una cultura se manifiesta a través de su capacidad de interactuar con lo extranjero y en su manejo de la contingencia.¹⁴ La manera de concebir la contingencia, de relacionar lo disponible y lo indisponible y, con ello, de codificar lo indisponible como algo positivo, ambivalente o negativo, revela las diferencias entre las culturas y las épocas (Butter 2013: 2). Butter habla de “culturas de la contingencia” (*Kontingenzkulturen*), subrayando así que la perspectiva desde la que se mira la contingencia está culturalmente formada a través de las normas, los patrones de conducta y las jerarquías sociales (Butter 2013: 3). En este contexto, la literatura de ficción, así como el cine y el teatro, desempeñan un papel importante: moldean y transforman las culturas de la contingencia. La ficción funciona como un medio de la autorreflexión cultural que indaga sobre la frontera entre lo necesario/determinado y lo posible (Butter 2013: 4). A través del análisis de textos ficcionales se plasma el manejo culturalmente condicionado e in-

¹⁴ En el manejo de la contingencia se manifiesta también el carácter o la intención del autor o del crítico (es lo que afirma Hoffmann 2005: 14 sobre la historiografía).

dividualmente delimitado de la contingencia. Las culturas concretizan las posibilidades morales a través de sus instituciones y sus leyes (véase Fuchs 2004: 455), tal como el lector concretiza el sentido de un texto en su lectura.

4. LA FICCIÓN

La ficción amplía la realidad añadiéndole historias posibles en las que se mezclan las acciones y los acontecimientos accidentales (“Handlungs-Widerfahrnis-Gemische”; Graevenitz/Marquard 1998a: XIV). Puesto que, por lo general, les falta un objetivo y un contexto pragmáticos, los textos ficcionales son más indeterminados que las situaciones sociales reales; crean mundos posibles que brindan experiencias marcadas por la contingencia tanto en la producción como en la recepción,¹⁵ tanto a nivel cognitivo como a nivel afectivo y emocional:

In der ästhetischen Erfahrung sind Zufall und Kontingenz vor ihrer philosophischen und theologischen Vereinnahmung gerettet worden und haben gerade dort die Produktivität ihrer Uneinholbarkeit bewahrt. ‚Chaos‘ ist, lange vor seiner neuerlichen Besetzung durch die Naturwissenschaften, ein Leitbegriff primär ästhetischer Welterzeugung (Graevenitz/Marquard 1998a: XIII).¹⁶

Los textos literarios pueden reducir o enfatizar (véase Butter 2013: 91), exhibir o controlar la visibilidad de la contingencia. Pueden sensibilizar al lector sobre una realidad percibida como contingente e instruirlo en el manejo de la incertidumbre provocada por ella, por ejemplo, con respecto a lo que es moralmente relevante en una situación concreta. Al contrario de una presentación factual, los textos ficcionales pueden sondear las posibilidades de una situación, sea real o contrafactual, y crear perspectivas alternativas a

¹⁵ Harth habla de la obra “siempre inconclusa” y el azar que se encuentra en el uso “polivalente” de la obra por parte del lector (Harth 1985: 92).

¹⁶ [En la experiencia estética, el azar y la contingencia se rescatan de una apropiación filosófica y teológica, y es precisamente allí donde mantienen la productividad de su carácter irreducible. El ‘caos’ es, mucho antes de su reciente apropiación por las ciencias naturales, un concepto clave antes de todo de la producción estética del mundo.]

las ya conocidas (véase Meuter 2007: 47). Al contrario de un tratado filosófico, los textos ficcionales pueden representar la ambivalencia y la lucha epistemológica de sus protagonistas. En este contexto, Neiman afirma con referencia al poeta Alexander Pope:

Poetry can record that struggle without settling it, and this alone may give it an advantage over philosophy, which seeks conclusive solution. Pope's *Essay* records the struggle between hope and despair that can take place daily in anyone who thinks about the questions he raised. By using poetry, he could use resources of irony, metaphor, and paradox to hold that struggle in tension without seeking to resolve it. For resolving it would require him to reduce the very many perspectives one can take on the matter into one final and decisive one. Since the poem itself is about the multiplicity of perspective, such finality would be false to the reality of human experience (Neiman 2015: 34).¹⁷

La literatura no tiene que optar por una posición unívoca, no ha de explicar sus selecciones ni tomar decisiones para el futuro; puede mantener lo inexplicable y ayudar a percibir los problemas éticos sin solucionarlos, así como sensibilizar al lector ante aquello que excede las normas impuestas por las costumbres y las necesidades para agudizar su sentido de la posibilidad (*Möglichkeitssinn*, como lo llamaría Robert Musil).¹⁸

Un texto ficcional concretiza los planteamientos teóricos en un ejemplo determinado e individual. Con eso ilustra que un caso particular siempre trasciende los principios generales y el conocimiento de unas cuantas categorías.¹⁹ Respecto a las cuestiones morales, insistir en la singularidad (con-

¹⁷ Früchtl afirma que la literatura vuelve los pensamientos filosóficos figurativos (Früchtl 2003: 35). Para Adorno, el arte y la filosofía son medios de la verdad, aunque de maneras muy distintas, de una verdad que está en las referencias entre ambos (Früchtl 2003: 37-38).

¹⁸ Musil confecciona al hombre sin atributos que alberga todas las posibilidades sin dejarse determinar por una unidad que las reúna. Sobre el arte como cultivo del *Möglichkeitssinn* véase también Harth (1985: 92-93). Las posibilidades inherentes a la literatura hacen posible que su contenido sea capaz de actualizarse constantemente en contextos actuales con distintas premisas morales. Sobre la disposición provocada por una experiencia estética a estar abierto a lo inconmensurable véase Harth (1985: 97-98).

¹⁹ Véase la relación problemática entre lo general y lo particular, ya que lo particular no se comprende del todo a partir de lo general (en Holzinger 2007: 40 y cap. 3.2 y 6). Sobre esto,

tingente) de un individuo y de una situación y considerarla irreductible a una regla general subraya la responsabilidad moral del individuo que tiene que distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, el bien y el mal a partir de sus propios criterios:

In der Moral geht es um das Individuum in seiner Einzigartigkeit. Das Kriterium von Recht und Unrecht, die Antwort auf die Frage: Was soll ich tun?, hängt in letzter Instanz weder von Gewohnheiten und Sitten ab, die ich mit Anderen um mich Lebenden teile, noch von einem Befehl göttlichen oder menschlichen Ursprungs, sondern davon, was ich im Hinblick auf mich selbst entscheide. Mit anderen Worten: Bestimmte Dinge kann ich nicht tun, weil ich danach nicht mehr in der Lage sein würde, mit mir selbst zusammenzuleben (Arendt 2006: 81).²⁰

De esta manera, un texto literario ilustra un saber práctico e individual que puede servir de prototipo para el lector, cuando este se encuentra en una situación parecida.²¹ La ficción brinda, pues, una experiencia concreta al lector sin negar la heterogeneidad de la realidad y sus múltiples perspectivas posibles. Según Leypoldt, la literatura es moralmente eficaz porque se niega a reducir la realidad a un único concepto y porque obliga al lector a reflexionar sobre distintos accesos a lo real (Leypoldt 2003: 133).

Los textos literarios y ficcionales, así como los textos audiovisuales, pueden focalizar también la relación misma entre lo general y lo particular, por

Holzinger (2007: 41) remite al ejemplo aristotélico del médico que cura a un enfermo como individuo y no como prototipo, utilizando su saber práctico y situacional. Véase también la referencia en Butter (2013: 24) a Adorno, que habla de lo “no idéntico” como resistencia a la subyugación de lo singular a lo general. Lo particular “traduce” lo general (sobre traducciones interculturales véase Fuchs 2004).

²⁰ [La moral está relacionada con el individuo en su singularidad. El criterio para distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, la respuesta a la pregunta: ¿Qué debo hacer?, no depende en última instancia ni de los hábitos y costumbres que comparto con los que viven a mi alrededor, ni de un mandato de origen divino o humano, sino de lo que yo decida con respecto a mí mismo. En otras palabras, no puedo hacer ciertas cosas porque no podría vivir conmigo mismo después.]

²¹ Los valores surgen de las experiencias, así como los ejemplos y los testimonios valen más que las palabras y las informaciones (Joas 2002: 78). Así, las creencias detrás de los mitos se transmiten en símiles (véase Harari 2015: 255).

ejemplo, al oponer morales individuales a una moral general y unificadora. Es posible combinar dos morales en distintos niveles y presentar un mundo que siga la ley del más fuerte con un protagonista que se comprometa con una moral solidaria particular. También es posible enfrentar a distintos personajes que siguen cada uno una moral diferente e incompatible con la del otro, como en la serie televisiva *Breaking Bad* (EE. UU. 2008-2013), en la que el protagonista Walter basa su sistema de valores en el bien de su familia, mientras que su cuñado y antagonista Hank sigue una moral basada en la ley social. De la misma manera es posible que valga una sola moral a nivel individual, mientras que a nivel de la sociedad se encuentran distintas morales yuxtapuestas e igualmente válidas. La contingencia moral puede expresarse también en la ambivalencia en las posturas de los protagonistas, lo que se observa particularmente en la literatura del siglo XXI.

Los lectores también son una fuente de contingencia muy importante porque son individuos distintos (aunque a veces la crítica literaria nos hace olvidar este hecho cuando se impone como un lector representativo e ideal). Las selecciones que les sirven de base para la interpretación son imprevisibles porque dependen de las experiencias de cada uno, de sus posiciones éticas, su familiaridad con la literatura, el momento preciso de la lectura y miríadas de influencias más.²² Ciertamente, la interpretación será canalizada por la estructura del texto, de la película o de la obra teatral, pero siempre refleja las selecciones particulares del lector individual. El crítico puede volver visibles las selecciones más probables y de esta manera brindar al lector la posibilidad de experimentar la contingencia de su construcción de sentido idiosincrásica.²³ La reacción del lector y del crítico a la contingencia que despliega un texto literario puede ser de mayor o menor complejidad y pluralidad.²⁴ Su lectura puede enfatizar la contingencia o reducirla a un único sentido (eligiendo una sola opción de sentido, o sea, una interpretación ordenada y concreta).

²² La interpretación es una concretización y una contextualización de las múltiples lecturas posibles facilitadas por el texto que estimula y produce el azar de la lectura (véase Harth 1985: 93; Graevenitz/Marquard 1998a: XIV).

²³ Butter habla de distintas prácticas frente a lo no disponible: sensibilización y apertura, por un lado, y marginalización y apoderamiento, por otro (Butter 2013: 3).

²⁴ Véase el concepto de una interpretación como simple “modo de empleo” de un texto literario en Hartwig (2005: 275-286).

Los riesgos que corre una interpretación errónea son casi siempre meramente virtuales (aunque existen casos en los que una interpretación puede ser peligrosa en la realidad), puesto que los mundos posibles brindan experiencias de estructuras y de acontecimientos, entre actualidad y virtualidad, sin consecuencias factuales.²⁵ En palabras de Roland Barthes: “En somme, on s’efforce d’étudier le texte pour montrer ses possibilités de sens, et non pas son sens” (1994: 992).

A partir de los planteamientos de dos recopilaciones anteriores de estudios sobre los dilemas morales y sobre la diversidad moral en textos ficcionales (literatura, cine, teatro y otros medios audiovisuales) de los siglos xx y xxi,²⁶ el presente volumen se dedica a un tema adyacente: el manejo de la contingencia en el contacto con el extranjero, contacto marcado por la diversidad cultural y, muchas veces, también por una multitud de desafíos dilemáticos.²⁷ La pregunta básica sigue interrogándose por la posición de los textos ficcionales frente a un relativismo moral creciente y por su aporte a un compromiso moral. Las contribuciones se proponen analizar la relación entre lo general (la ética) y lo particular (los casos singulares de las historias narradas), o sea, el comportamiento de los protagonistas individuales en situaciones concretas con sus soluciones particulares al desafío de la contingencia. Se estudian textos, películas y obras teatrales que narran los encuentros con el extranjero, sea a través de personas o de lugares, sean voluntarias (viaje) o involuntarias (exilio, migración forzada), siempre y cuando se trate de experiencias con la otredad cultural y la contingencia que implica.

²⁵ La piedra de toque de la interpretación no es —como en la realidad— la pregunta de si funciona para alcanzar una meta.

²⁶ Véanse Hartwig 2017 y 2018. Los volúmenes reúnen las contribuciones de dos congresos celebrados en la Universidad de Passau, uno sobre los dilemas morales en los textos ficcionales (“Ser y deber ser”, 2015) y otro sobre la diversidad moral (“Diversidad cultural-ficcional-¿moral?”, 2018).

²⁷ Concretamente, el presente volumen reúne las contribuciones del congreso “Contingencia y moral. El extranjero visto a través de la ficción” celebrado del 7 al 9 de mayo de 2021 en la Universidad de Passau, organizado solo teóricamente con el apoyo de la DFG, ya que el congreso tuvo que realizarse en línea por motivos de la pandemia de COVID-19 desatada a comienzos del 2020. Le agradezco a Soledad Pereyra su valiosa ayuda con la revisión lingüística de este volumen y a Gabriel García Fontalvo su valiosa ayuda con la edición de este volumen.

Las preguntas de las contribuciones giran alrededor de algunos planteamientos básicos: en el contacto con el extranjero, ¿dónde se hace transparente la parte disponible o la parte indisponible de la moral?; ¿cómo se presentan los conceptos morales en los textos de distintos contextos históricos?; ¿cómo el texto cultural trata la contingencia (aumentando la complejidad formal, diferenciando la moral en distintos niveles o invisibilizando esa contingencia por medio de certidumbres normativas)?; ¿cuál es el papel del lector para manejar la contingencia que los textos hacen patente?; ¿de qué manera los textos ficcionales brindan (o no) unas normas éticas en contextos contingentes?; ¿cómo representan, por su forma o por su contenido, la contingencia y sus aporías morales?; ¿cuál es el potencial específico de la ficción, en comparación con otras formas, de reducir la contingencia? La pregunta que abarca todas las contribuciones interroga la manera de los textos ficcionales de construir el consenso o el disenso moral y la responsabilidad moral en un mundo contingente. Así, las reflexiones sobre la contingencia en los textos ficcionales perfilan una contribución a los planteamientos éticos elaborada desde los estudios literarios, filmicos y escénicos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDET, Hannah (2006): *Über das Böse. Eine Vorlesung zu Fragen der Ethik*, München/Zürich: Piper.
- BARTHES, Roland (1994): *Œuvres complètes* Vol. II: 1966-1973, Ed. Éric Marty, Paris: Seuil.
- BAUMAN, Zygmunt (1991): *Modernity and Ambivalence*, Cambridge/Malden: Polity Press.
- (1993): *Postmodern Ethics*, Oxford/Cambridge: Blackwell.
- BUTTER, Stella (2013): *Kontingenz und Literatur im Prozess der Modernisierung. Diagnosen und Umgangsstrategien im britischen Roman des 19.-21. Jahrhunderts*, Tübingen: Narr.
- DANIEL, Ute (2001): *Kompendium Kulturgeschichte. Theorie, Praxis, Schlüsselwörter*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- FRÜCHTL, Josef (2003): “Die Moderne Moral der Literatur”, en: Christof Mandry (ed.), *Literatur ohne Moral. Literaturwissenschaft und Ethik im Gespräch*, Münster/Hamburg/London: LIT: 29-42.

- FUCHS, Martin (2004): "Das Ende der Modelle: Interkulturalität statt (Kultur-)Vergleich", en: Shalini Randeria/Martin Fuchs/Antje Linkenbach (eds.), *Konfigurationen der Moderne. Diskurse zu Indien*, Baden-Baden: Nomos: 439-468.
- GRAEVENITZ, Gerhart von/MARQUARD, Odo (eds.) (1998): *Kontingenz*, München: Fink.
- (1998a): "Vorwort", en: Graevenitz/Marquard 1998: XI-XVI.
- GREVEN, Michael Th. (2000): *Kontingenz und Dezision. Beiträge zur Analyse der politischen Gesellschaft*, Opladen: Leske + Budrich.
- HARARI, Yuval Noah (2015): *Sapiens. A Brief History of Humankind*, New York et al.: Harper Perennial.
- HARTH, Dietrich (1985): "Schatten der Notwendigkeit", en: Rüdiger Bubner/Konrad Cramer/Reiner Wiehl (eds.), *Kontingenz. Neue Hefte für Philosophie* 24/25, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht: 79-105.
- HARTWIG, Susanne (2005): *Chaos und System. Studien zum spanischen Gegenwartstheater*, Frankfurt am Main: Vervuert.
- (ed.) (2017): *Ser y deber ser. Dilemas morales y conflictos éticos del siglo xx vistos a través de la ficción*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- (ed.) (2018): *Diversidad cultural-ficcional-¿moral?*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- HAUG, Walter (1998): "Montaigne oder die dritte 'Lösung' des Kontingenzproblems", en: Graevenitz/Marquard 1998: 285-290.
- HOFFMANN, Arnd (2005): *Zufall und Kontingenz in der Geschichtstheorie. Mit zwei Studien zu Theorie und Praxis der Sozialgeschichte*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann.
- HOLZINGER, Markus (2007): *Kontingenz in der Gegenwartsgesellschaft. Dimensionen eines Leitbegriffs moderner Sozialtheorie*, Bielefeld: Transcript.
- JOAS, Hans (2002): "Werte Vermittlung in einer fragmentierten Gesellschaft", en: *Die politische Meinung* 394: 69-78.
- LEYPOLDT, Günter (2003): "Literatur als Angebot 'nützlicher Metaphern': Richard Rortys literarische Ethik", en: Christof Mandry (ed.), *Literatur ohne Moral. Literaturwissenschaft und Ethik im Gespräch*, Münster/Hamburg/London: LIT: 123-144.
- LUHMANN, Niklas (1987): *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- MEUTER, Norbert (2007): "Identität und Empathie. Über den Zusammenhang von Narrativität und Moralität", en: Karen Joisten (ed.), *Narrative Ethik. Das Gute und das Böse erzählen*, Berlin: Akademie Verlag: 45-59.
- NEIMAN, Susan (2015): *Evil in Modern Thought. An Alternative History of Philosophy*, Princeton/Oxford: Princeton University Press.

- PREISENDANZ, Wolfgang (1998): “Komik als Komplement der Erfassung von Kontingenzen”, en: Graevenitz/Marquard 1998: 382-401.
- RUSSELL, Bertrand (2006 [1995]): *Unpopular Essays*, London/New York: Routledge.
- STEHR, Nico. 1994. *Arbeit, Eigentum, Wissen. Zur Theorie von Wissensgesellschaften*, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- VOGT, Peter (2011): *Kontingenz und Zufall. Eine Ideen- und Begriffsgeschichte*, Berlin: Akademie Verlag.